

Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (II): Antigüedad clásica – Grecia

M^a José Corvo Sánchez

Universidad de Vigo

Las lenguas de la Antigüedad clásica constituyen un amplio grupo lingüístico constituido por los diferentes dialectos griegos, el latín y las lenguas itálicas. No obstante, en lo que concierne a la enseñanza de las lenguas extranjeras en la Antigüedad clásica, como período dominado por la educación helenística, son sólo dos, las lenguas griega y latina, las que podemos considerar como objeto de estudio y, más concretamente, en las dos situaciones siguientes: el antiguo griego en Grecia y el griego común y el latín en Roma durante el helenismo latino.

El primero de los aspectos mencionados es el tema de este trabajo, que expondremos centrándonos en conocer la enseñanza del griego antiguo en la educación helenística.

The Classical languages consist of a broad linguistic group which includes the different Greek dialects, Latin and the Italic languages. However, as for the teaching/learning of foreign languages in the Classical period, in which Hellenistic education was predominant, only two of them, Greek and Latin, can be deemed worthy of study.

More specifically, Ancient Greek in Greece and Common Greek and Latin in Rome, during the Latin Hellenism period, are aims of our concern.

The former of these two features is the basis of the current study bearing in mind the learning of Ancient Greek in Hellenistic education.

Palabras claves: Antigüedad clásica, Grecia, lenguas extranjeras, enseñanza y aprendizaje, historia, Europa.

Keywords: The Classical ages, Greece, foreign languages, teaching and learning, history, Europe.

1. INTRODUCCIÓN

Las siguientes páginas constituyen la continuación del artículo publicado en el número trece de esta revista con el título *Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa* (Corvo 2004: 93-110) y que fue concebido como punto de partida de una serie de trabajos dedicados al estudio de la historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa.

El presente artículo, como se deduce de su título, es la segunda parte de aquél, al cual remitimos de manera general para conocer los testimonios más antiguos de los que tenemos constancia y con los que se inicia la historia de la disciplina de la didáctica de lenguas extranjeras en Europa; de modo más particular, además, remitimos a las páginas dedicadas en él al primer punto, encabezado como “Introducción: observaciones metodológicas” (pp. 93-97), para tener presente tanto la metodología como la terminología que preside esta serie de trabajos.

2. LAS LENGUAS Y SU ENSEÑANZA EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

Las lenguas de la Antigüedad clásica constituyen un amplio grupo lingüístico formado por los diferentes dialectos griegos, el latín y las lenguas itálicas. No obstante, en lo que concierne a la enseñanza de las lenguas extranjeras en la Antigüedad clásica, como período dominado por la educación helenística¹, son sólo dos, las lenguas griega y latina, las que podemos considerar como objeto de estudio y, más concretamente, en las dos situaciones siguientes: el antiguo griego en Grecia y el griego común y el latín en Roma durante el helenismo latino.

Por lo que respecta a las ‘otras lenguas’, a pesar de que sepamos de la existencia de hablantes bilingües y de intérpretes profesionales en la Grecia antigua primero y en Roma después —lo que prueba de modo innegable que eran conocedores de ellas—, desconocemos todo lo referente tanto a su aprendizaje, como a la metodología empleada para su enseñanza.

Entre las razones que pueden ayudarnos a comprender mejor este hecho se encuentra la circunstancia de que dentro del marco de la cultura

griega el griego clásico era la única lengua culta y, como tal, la única digna de ser aprendida; las demás, las lenguas habladas por los extranjeros —a quienes calificaban de *barbari* por su incapacidad de hablar como ellos— eran bárbaras y no merecían ser enseñadas (Cf. Titone 1968: 6, Germain 1993: 36 y Sánchez 1997: 33).

Este prejuicio, por otro lado común a las civilizaciones antiguas, como sabemos² sólo se ve superado con el devenir del tiempo tras el florecimiento de la cultura latina, cuando la lengua latina es la empleada en Roma en el entorno burocrático, en relación con los asuntos militares, administrativos, etc. (Cf. Swiggers 1997: 61) y los griegos³ empiezan a aprender el latín por razones exclusivamente de necesidad a partir del siglo III d. C., conservando siempre “el carácter de enseñanza técnica”, como nos dice Marrou, al consistir básicamente en “una introducción al estudio del derecho, disciplina propiamente latina” (1965: 315).

En las páginas siguientes, y de acuerdo con el encabezado que da título a este trabajo, nos ocuparemos de presentar la primera de las dos situaciones expuestas al inicio del mismo como objeto de estudio en el ámbito la enseñanza de las lenguas extranjeras en la Antigüedad clásica: el antiguo griego en Grecia o lo que es básicamente lo mismo, el griego de Homero, el más venerado de los poetas griegos, pues su lengua se convirtió en el modelo de lengua culta en la Antigüedad clásica.

Para ello, en primer lugar, conoceremos el desarrollo de su enseñanza en la educación helenística, la cual, de acuerdo con Hovdhaugen (1996: 387), debe ser contemplada dentro del marco de la enseñanza y aprendizaje de una lengua extranjera en la medida en que se desviaba de la común hablada por la gente; en segundo lugar, conoceremos la gran aportación griega a la disciplina de la didáctica de lenguas: su regulación en torno a la ciencia gramatical —su segundo gran logro después de su alfabeto⁴.

3. LA ENSEÑANZA DEL GRIEGO ANTIGUO EN LA EDUCACIÓN HELENÍSTICA

El griego de Homero es el modelo de lengua culta en la Antigüedad clásica y sus poemas, la Iliada y la Odisea —escritos esencialmente en

antiguo jonio, lengua que daría forma al dialecto ático, hablado en Atenas y en sus alrededores y que con el tiempo es la variante que acaba imponiéndose sobre los demás dialectos griegos originando la *koiné dialektos* o lengua común, hablada por la generalidad y empleada por los prosistas en sus escritos—, que representan la lengua literaria griega, pasan a convertirse, junto a otros textos antiguos⁵, en el pilar de la educación helenística durante los siglos posteriores: “... eran recitados en público y considerados y citados como fuentes de preceptos morales”, como nos informa Robins (1987: 23).

El entorno donde debemos situar la disciplina de enseñanzas de lenguas en la Grecia clásica —a partir del siglo IV a. C.— difiere en muchos aspectos de los del resto de las culturas antiguas (Cf. Corvo 2004), pues en Grecia asistimos al nacimiento de la enseñanza institucionalizada y con ello a lo que es harto original en la Historia, esto es, el desempeño de la instrucción pública reglamentada oficialmente por municipios o ciudades. Su responsabilidad descansa en la figura de los maestros, pagados generalmente por la autoridad local en las escuelas oficiales, creadas y sustentadas a un mismo tiempo a través de donaciones particulares, o bien mantenidos con los pagos de los alumnos en las escuelas privadas.

Si bien es cierto que no podemos hablar de modelos de formación estándar institucionalizados⁶ y, por lo tanto, tampoco nos es posible hablar de una enseñanza regular ni sistematizada (Cf. Marrou 1965: 173), se constatan, no obstante, ciertas regularidades dentro del sistema educacional griego en la época helenística, en el que la educación física y artística, sobre la que se sustentaba la educación griega antigua, da paso a otra de carácter literario, de la que forma parte de un modo destacado la formación lingüística, a través del aprendizaje de la gramática. De tal forma que se distinguen tres tipos de instrucción: la elemental, impartida por el *grammatistis*; la secundaria, impartida por el *grammatikos*; y la superior, impartida por el *rhetor*.

De ellas sólo las dos primeras resultan interesantes para el ámbito de la didáctica de lenguas. Además, tampoco podemos olvidar que los primeros pasos en la formación lingüística del niño griego en la época helenística se dan con anterioridad al período escolar:

concretamente en el seno familiar, donde en sus primeros años de vida era puesto bajo la tutela de una niñera quien, por lo general, junto a una estricta disciplina de buenos modales, debía dirigirle cuidadosamente en su proceso de adquisición del lenguaje, preocupándose de proporcionarle una dicción y un uso correctos e impidiendo cualquier tipo de incorrección idiomática.

Tras esta fase de iniciación formativa preescolar, que podemos considerar como el umbral educativo de su vida social e intelectual posterior, empezaba para el alumno a la edad de siete años aproximadamente la educación escolar propiamente dicha.

La enseñanza elemental en la escuela primaria, que solía durar hasta los once o doce años, consistía básicamente en el aprendizaje de las letras y de los números. De acuerdo con una instrucción que debía desenvolverse en sentido estricto desde lo más sencillo a lo más complejo, la iniciación en la lectura y en la escritura comenzaba con el aprendizaje de las letras, después de las sílabas, de palabras aisladas o nombres propios —tomados de la tradición literaria: dioses, héroes, etc.— y frases y, finalmente, se llegaba a la lectura en voz alta y a la copia de textos breves. Sólo una vez alcanzado este nivel, se continuaba con una instrucción literaria, igualmente elemental, siguiendo una metodología basada en el dictado y en la memorización de ciertos fragmentos seleccionados de poetas clásicos.

La enseñanza secundaria, dedicada en su origen al desarrollo de la actividad física y al estudio de la geometría, la aritmética y la música, toma a partir del siglo II a. C. una nueva orientación hacia el estudio de los textos literarios (Cf. Hovdhaugen 1996: 379) y pasa por ello a ser impartida en las escuelas de gramática.

A dichas escuelas de nivel secundario sólo era posible acceder una vez que el niño sabía leer y escribir correctamente y en ellas el *grammatikos* centra sus enseñanzas en el estudio de los poetas y de los principales escritores clásicos, ya que, de acuerdo con Marrou: "... tal es su objeto propio, que distingue a la 'gramática', entendida en el sentido de nivel secundario, de la enseñanza del *grammatista* primario" (1965: 196).

Estas enseñanzas comenzaban con la presentación por parte del maestro del contenido del texto y con la copia del mismo por parte de

los escolares. Sólo después se procedía a la lectura exhaustiva del texto, su memorización y su recitación, a lo que seguía su explicación o exégesis, la cual, desde el punto de vista lingüístico, se convertía en un completo examen lexicográfico y morfológico de la lengua antigua de los clásicos —especialmente la de Homero, como sabemos— a través de la práctica de glosas y de léxicos alfabéticos en lengua común y de la conjugación y de la declinación de los verbos y de los nombres.

Este análisis léxico y gramatical —o *glossematikon*— posibilitaba la comprensión total del texto, permitiendo a continuación descifrar su contenido moral y alcanzar el objetivo primordial de estudio: conocer lo que narra el poeta, el nombre de las personas a quienes menciona, los diferentes lugares y épocas, etc., o lo que es lo mismo, saber quiénes y qué cosas, dónde, cuándo y por qué se llevaron a cabo, lo que, en definitiva, marcaba la buena educación del niño y posteriormente lo distinguiría como hombre culto.

Tras la presentación y copia, la lectura, la explicación o análisis gramatical y léxico y del contenido del texto o *istorikon*—, se proseguía con el juicio o la lección moral. Y todos estos ejercicios, conocidos con el nombre de *progymnasmata*, conducían finalmente a la práctica de la composición de fábulas, narraciones, refutaciones, descripciones, etc., con lo que el alumno aprendía, en definitiva, a utilizar correctamente la lengua (Cf. Caravolas 1994: 12).

A partir del siglo I a. C. dentro de esta educación literaria secundaria —que comprendía elementos de los más diversos campos: historia, métrica, mitología, moralidad, etc.— y completando las enseñanzas recibidas por el gramático, se introduce un nuevo enfoque de estudio, centrado en el análisis de los elementos que conforman el lenguaje: la técnica o ciencia gramatical.

A partir de Grecia asistimos a lo que podríamos denominar la democratización de la escritura y el libre acceso al saber, que deja ahora de estar en manos de unos pocos que controlan la escritura. Este hecho fomenta el desarrollo de la preocupación lingüística, que se centra ahora en otras cuestiones, iniciándose su investigación y especulación, algo que ya ha sido resaltado por algunos especialistas de modo similar a como lo hace Robins con las siguientes palabras: “Los griegos antiguos

poseyeron el don de maravillarse de cosas que otros pueblos aceptaban sin discusión” (1987: 22).

El intento de identificar una escuela o de determinar una fecha como inicio de la práctica de la gramática técnica resulta fallido desde el estado actual de nuestro conocimiento sobre la cultura griega, como nos recuerda Kemp (1996: 303). No obstante, sí que conocemos ciertos antecedentes en esta trayectoria, en la que los poemas homéricos, como hemos visto, constituyen el origen de la preocupación por la lengua en Grecia, preocupación que a partir de la obra de Homero se manifiesta como una constante en el desarrollo del pensamiento y la literatura del pueblo griego, pasando por varias y diferentes fases de concepción: filosófica primero —donde la expresión lingüística se identificaba con la mítica-religiosa— con los presocráticos, los sofistas, Protágoras y Gorgias de Sicilia, Sócrates, Platón, Aristóteles y las escuelas estoicista y epicúrea; y antifilosófica —escépticos— y filológica después, a partir de las escuelas de Alejandría y Pérgamo, en las que ejercieron su magisterio los tres filólogos más representativos del período inmediatamente anterior a la figura de Dionisio de Tracia, autor de la primera gramática de Occidente: Aristófanes de Bizancio y su discípulo Aristarco de Samotracia⁷ y Crates de Mallos⁸.

De todo ello debemos destacar que la ciencia lingüística de los estoicos —si bien formaba parte del mismo entramado filosófico que sustentaba todos los campos del saber humano de esta época— representa el primer paso en la evolución de la lingüística como disciplina independiente dentro del amplio campo de la Filosofía: “Con los estoicos, la lingüística alcanzó un lugar definitivo dentro del contexto completo de la filosofía, y las cuestiones lingüísticas fueron expresamente concebidas en obras separadas, dedicadas a aspectos del lenguaje, y tratadas de una manera ordenada (Robins 1987: 27)”.

En cualquier caso, lo único que sabemos con absoluta certeza respecto a la aparición de esta primera gramática, a la que hacíamos referencia unas líneas más arriba, es que de su definición y cometido no encontramos testimonios hasta el tiempo de Dionisio de Tracia (170-90 a. C.) en Rodas, centro de encuentro de filósofos, retóricos y gramáticos, representantes de diferentes tradiciones, donde a partir de la segunda mitad del siglo II a. C. se experimentaría de modo más palpable el

resurgimiento de la vida intelectual griega tras el éxodo de los maestros de Alejandría como consecuencia de la tiranía de Ptolomeo VII.

Efectivamente a él se le atribuye la autoría de la primera gramática de Occidente, sin bien no sin reservas, pues, más que un trabajo original fruto de la investigación lingüística propia, se trata de un trabajo de recopilación y de reelaboración de toda la experiencia anterior, una experiencia que, como vemos, arranca cuatrocientos años atrás.

Arens (1975: 38, 39) contrapone los términos de ‘autor’ y ‘creador’ para explicar este hecho. Marrou lo expone del siguiente modo: “En efecto, solo a principios del siglo I a. C. la ciencia gramatical alcanzó su consagración, cuando Dionisio de Tracia, uno de los maestros que forjaron la gloria de las escuelas de Rodas, redactó el célebre manual, *téchne*, donde se codificaban los resultados obtenidos hasta entonces (1965: 208)”.

Su manual, conocido como *Tév, Téchnê grammatike* o arte de la gramática, constituye el único libro que nos ha llegado de este período helenístico y, por ello, representa el punto de partida del desarrollo de los estudios gramaticales en Occidente.

En él Dionisio de Tracia enlaza elementos de la tradición filosófica con la tradición literaria de los maestros alejandrinos y sienta las bases de la gramática, preocupándose a un tiempo tanto por su descripción como por su enseñanza.

Se trata de una obra muy breve —“apretada y árida en 45 párrafos”, como dice Arens (1975: 46)—, de quince páginas, a lo largo de las cuales se presentan las estructuras de la lengua griega y que empieza con una definición de gramática y una relación de su división.

La gramática es definida como el estudio práctico de los usos normales de la lengua de los poetas y de los autores de los escritos en prosa; y, de acuerdo con Kemp (1996: 304), se divide en las siguientes seis partes: lectura en voz alta, prestando la debida atención a las características prosódicas; interpretación, tomando nota de los tropos de la composición literaria encontrados en el texto; explicación de términos oscuros y de referencias históricas; aclaración del origen de las palabras;

relación detallada de modelos regulares; y enunciado crítico de los poemas, parte más noble de todas las incluidas en este arte. Todo lo cual conlleva el estudio de acentos, puntuación, rapsodia, descripción de los sonidos a través de las letras, la sílaba, morfología de la palabra y las partes de la oración: nombre, verbo, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio y conjunción.

El *Tév* de Dionisio de Tracia fue una obra que eclipsó a todas las que aparecieron después en el mundo griego y puede decirse que, como modelo de descripción gramatical, su influencia en los gramáticos posteriores ha sido constante hasta los tiempos modernos. Así opinan, por ejemplo, Robins (1987: 41) y Kemp (1996: 316); Arens lo expresa del siguiente modo: “Quien consulte una gramática escolar cualquiera de hoy encontrará casi la misma estructura elegida por Dionisio el Tracio. Comienza con la Fonética y termina casi siempre con la conjunción. Incluso sigue dándose la circunstancia de que la Sintaxis resulta demasiado concisa (1975: 53)”.

Junto a Dionisio de Tracia, aunque si bien en segundo lugar, debemos también hacer mención de la figura de Apolonio Díscolo, gramático de la primera mitad del siglo II a. C. considerado como el fundador de la descripción sintáctica del mundo occidental (Cf. Kemp 1996: 317) y autor de una labor gramatical extensísima y de gran repercusión en los gramáticos latinos posteriores y, muy especialmente en Prisciano, ya en el siglo VI d. C., a través de quien la influencia de su obra se proyectaría sobre todos sus seguidores, convirtiéndolo con ello en el segundo escritor más representativo de la historia de la gramática griega.

No se conoce con exactitud el número de obras de este gramático, lo que sí podemos afirmar a través de las que se conservan —*Pronombre, Adverbio y Conjunción*, sus tres obras menores; *Division de las partes del discurso*, su obra mayor, dividida en cuatro libros; *Nombre; Verbo*, en cinco libros; *Sintaxis*, en cuatro libros, que es posiblemente la que mayor influencia ha ejercido en las posteriores descripciones gramaticales; así como muchos fragmentos de otras tantas— es que su interés abarcó un contenido muy variado: sonidos, sílabas, prosodia, partes del discurso, tiempo, género, número, caso, conjugación y sintaxis.

En el tratado que llamó *Sintaxis* Apolonio estudia cómo surgen las oraciones a través de las uniones de las palabras. Consiste en el primer estudio de la oración independientemente de las otras partes de la gramática y en él se concede gran importancia a los componentes fundamentales de la oración, los nominales y verbales, basando así su descripción sintáctica en el análisis de las relaciones que nombre y verbo mantienen entre sí y las que tienen las demás clases de palabras con ellos. Sus conceptos y terminología tendrían gran difusión en el mundo latino y medieval.

4. CONCLUSIONES

El griego antiguo, es decir, la lengua del más venerado de los poetas griegos, Homero, así como la de los textos antiguos, es la lengua culta y, alejada de la del pueblo, como decíamos, en la medida en que se desviaba de la común hablada por la gente, debía ser enseñada y aprendida como extranjera.

Tras conocer el desarrollo de su enseñanza en la educación helenística en las páginas anteriores, hemos podido ver cómo para ello los maestros griegos antiguos “maravillándose de cosas que otros pueblos aceptaban sin discusión” (Robins 1987: 22), se sirvieron de la ciencia de la gramática, lo que desde la perspectiva actual constituye, sin lugar a dudas, la mayor aportación de la Grecia clásica a la Historia de la enseñanza de las lenguas en general y a la de su enseñanza como lenguas extranjeras en particular.

El manual conocido como *Tév, Téchnê grammatike* o arte de la gramática representa el punto de partida del desarrollo de los estudios gramaticales en Occidente. Se trata, como decíamos más arriba, de un trabajo más de recopilación y de reelaboración de toda la experiencia anterior, con cuatrocientos años de antigüedad, que de una aportación original de su autor, Dionisio de Tracia, quien con su obra, enlazando elementos de la tradición filosófica con la tradición literaria de los maestros alejandrinos, sienta las bases de la gramática aleccionándonos de cómo debe ser descrita y de cómo debe ser enseñada.

La transcendencia de la ciencia de la gramática aportada por Grecia a la Historia de la didáctica de lenguas extranjeras, por tanto, es enorme

porque supone la regulación de la disciplina de la enseñanza de lenguas en torno a la ciencia gramatical, cuyo desarrollo sería continuado posteriormente por Roma, iniciándose así el camino hacia la tradición gramatical de la enseñanza de lenguas extranjeras en el Occidente europeo.

NOTES

¹ Como más detalladamente refiere Marrou:

La educación helenística es justamente la que debemos llamar educación clásica: es la de todo el mundo griego, cuando éste se estabiliza tras las grandes aventuras de las conquistas de Alejandro y de las guerras de sucesión que siguieron a su muerte. Y sigue siendo la educación vigente en todo el mundo mediterráneo, durante el tiempo que éste merezca considerarse antiguo: aquella educación, en efecto, rebasa la era propiamente helenística para extenderse al período romano. (...) Italia, y luego, por su intermedio, todo el Occidente latinizado, fue incorporada al área de la civilización helenística que se conoce bajo la denominación de hellenistisch-römische Kultur (1965: 114-5).

² Véase Corvo 2004: 98 y ss.

³ Fundamentalmente los griegos pertenecientes a la pequeña élite de las familias aristocráticas que desean entrar en el ejército o aspiran, por ejemplo, a una carrera administrativa; casos individuales, de cualquier forma, entre los que no figuran motivaciones de carácter intelectual o literario por lo general.

⁴ Tradicionalmente el nacimiento de Homero se sitúa en el año 850 a. C. y puesto que a las primeras inscripciones griegas encontradas en diferentes restos arqueológicos les ha sido atribuida una antigüedad de ocho siglos, podemos suponer que la aparición de la escritura en Grecia tuvo lugar entre los siglos X y VIII a. C. El alfabeto griego es de origen fenicio y en un principio, debido a la diversidad lingüística del mundo griego antiguo, difería de unas zonas a otras en numerosas formas locales; la unificación de la escritura acontecería mucho después.

- ⁵ Homero, Eurípides, Menandro y Demóstenes son los cuatro pilares de la cultura clásica; si bien, como nos recuerda Marrow: "... esta preeminencia no conlleva exclusividad alguna: acaso más aún que la nuestra, la escuela antigua se abría a los escritores de segundo plano e inclusive a los 'contemporáneos'" (1965: 200).
- ⁶ A lo largo de los siglos se observa una gran variedad de situaciones que atienden a las razones más diversas: al maestro, responsable de la organización de las clases, no se le requería ninguna acreditación o cualificación formal; las clases se impartían en lugares públicos, en las calles, en casas privadas o bien en centros ideados exclusivamente para tal propósito; el número de alumnos y la edad de éstos no constituían factores fijos ni determinantes para la formación; y tampoco se exigía una progresión o continuación ordenada desde el nivel elemental al superior, pudiendo cada alumno elegir libremente de acuerdo con su interés. Estas variables, además, diferían, según los casos, de unas ciudades a otras, pues, nunca llegó a imponerse ninguna política educativa uniforme para todas las ciudades helénicas.
- ⁶ Cuarto y sexto director de la biblioteca alejandrina en torno a los años 257-180 y 216-144 a. C. respectivamente. Aristófanes de Bizancio fue esencialmente un filólogo. Destacamos su recopilación lexicográfica titulada : "Die waren nach Sprachgruppen geordnete Wörterverzeichnisse mit zahlreichen Belegen auf Poesie und Prosa, eine Sammlung schwieriger, erklärungsbedürftiger Wörter, die in ihrem Gebrauch umfassend erläutert wurden" (Ax 1996: 278).
- ⁷ Filósofo estoico y filólogo. Fue director de la biblioteca de Pérgamo bajo el reinado de Eumenes II (197-158 a. C.), discípulo de Diógenes de Babilonia y maestro de Panaitios. Se considera el introductor de las ideas griegas en el mundo romano, tesis que se sustenta sobre la siguiente anécdota: en torno al año 168 a. C. participó en una expedición a Roma, donde, tras romperse una pierna, se instalaría temporalmente, aprovechando el tiempo de recuperación para introducir a los romanos en la filología dando discursos sobre temas gramaticales. Compárese con Ax (1996: 288), Taylor (1996: 334) y Robins (1987: 57).

OBRAS CITADAS

Arens, H. 1975. *La Lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*. (Versión española de José María Díaz-Regañón López). Madrid: Gredos.

Ax, W. 1996. "Sprache als Gegenstand der alexandrinischen und pergamenischen Philologie" en Peter Schmitter ed. *Geschichte der Sprachtheorie. Sprachtheorien der abendländischen Antike*. Tübingen: Narr.

Caravolas, J-A. 1994. *La didactique des langues. Précis d'histoire I 1450-1700*. Tübingen: Narr; Montréal: Presse de l'Université de Montréal.

Corvo, M. J. 2004. "Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (I): Antigüedad". *Babel A.F.I.A.L. Aspectos da Filología Inglesa e Alemana*. 13: 93-110.

Germain, C. 1993. *Évolution de l'enseignement des langues: 5000 ans d'histoire*. Paris: CLE international.

Hovdhaugen, E. 1996. "The Teaching of Grammar in Antiquity" en Peter Schmitter ed. *Geschichte der Sprachtheorie. Sprachtheorien der abendländischen Antike*. Tübingen: Narr.

Kemp, A. 1996. "The Emergence of Autonomous Greek Grammar" en Peter Schmitter ed. *Geschichte der Sprachtheorie. Sprachtheorien der abendländischen Antike*. Tübingen: Narr.

Marrou, H. I. 1965. *Historia de la Educación en la Antigüedad*. (1ª edición: 1950). Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Robins, R. H. 1987. *Breve Historia de la Lingüística* (Traducción de Enrique Alcaraz Varo). Madrid: Paraninfo, S.A..

Sánchez Pérez, A. 1997. *Los métodos en la enseñanza de idiomas*. Madrid: SGEL.

Swiggers, P. 1997. *Histoire de la pensée linguistique. Analyse du langage et réflexion linguistique dans la culture occidentale, de l'Antiquité au XIX^e siècle*. Paris: Presses Universitaires de France.

Taylor, D. J. 1996. "Roman Language Science" en Peter Schmitter ed. *Geschichte der Sprachtheorie. Sprachtheorien der abendländischen Antike*. Tübingen: Narr.

Titone, R. 1968. *Teaching Foreign Languages. An historical Sketch*. Washington: Georgetown University Press.